

Flora Tristán, una filósofa social

Conxa Llinàs Carmona

2.^a
edición



UBe

Género(s)

Flora Tristán,
una filósofa social

en mes écrits - Comme
Demandeur de la
Lecteur qui par
biographies, faits
de gens respectables -
On s'est à l'œuvre
hier en la vieillesse
ri même si la Com
mors pour il a
- he' avec l'œuvre
à sa famille On
Rodrigue de -

Flora Tristán, una filósofa social

Conxa Llinàs Carmona



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Edicions

Género(s)

Llinàs, Conxa, autor

Flora Tristán, una filósofa social / Conxa Llinàs Carmona. – (Género(s) ; 1)

Inclou cronologia i bibliografia

DL B 7.148-2020

ISBN 978-84-9168-431-2

I. Títol II. Col·lecció: Género(s) ; 1

1. Tristan, Flora, 1803-1844 2. Feminisme

3. Socialisme 4. Escritores franceses 5. S. XIX

6. Biografies

© Edicions de la Universitat de Barcelona

Adolf Florensa, s/n

08028 Barcelona

Tel.: 934 035 430

Fax: 934 035 531

comercial.edicions@ub.edu

www.publicacions.ub.edu

IMAGEN DE LA CUBIERTA

Portrait de Flora Tristan, de Jules Laure.

ISBN 978-84-9168-431-2

DEPÓSITO LEGAL B-7.148-2020

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN Gráficas Rey

Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada mediante ningún tipo de medio o sistema, sin autorización previa por escrito del editor.

A Mari Chordà Recasens

Índice

Introducción	11
--------------------	----

IDEAS SOCIALISTAS Y FEMINISTAS QUE CAUTIVARON

A FLORA TRISTÁN

La Revolución Industrial.....	19
El llamado «socialismo utópico»	25
Saint-Simon, el éxito filosófico entre las mujeres	31
Charles Fourier, un faro deslumbrante	39
Robert Owen y el nuevo mundo moral.....	47
La sensibilidad romántica: Madame De Staël.....	53
La herencia de las revolucionarias francesas	59
El resplandor de Mary Wollstonecraft.....	65

LA CONQUISTA DE UNA VIDA PROPIA

Infancia y adolescencia: «Quiero ser filósofa».....	73
El matrimonio con André Chazal: una temporada en el infierno.....	85
Una mujer sola	91
El viaje a Perú: «ver todo y tomar notas exactas».....	103
«Quiero ser yo.» El éxito en tiempos de violencia conyugal	119
El atentado en la rue du Bac	135
La madurez	145
Lyon, la gran ciudad del proletariado	159
Muerte en Burdeos.....	171
Ernest-Camille y Aline, vuelta a Perú	175

COMENTARIOS A SU OBRA FILOSÓFICA (LIBROS Y ARTÍCULOS)

<i>Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères</i>	181
«Les femmes de Lima»	189
«Les Couvents d'Arequipa»	193
«Lettres à un architecte anglais» (I).....	201
«Lettres à un architecte anglais» (II)	205

«Pétition pour le rétablissement du divorce à Messieurs les Députés»	209
<i>Pérégrinations d'une paria</i>	213
«Lettres de Bolivar»	237
<i>Méphis ou le Prolétaire. Roman philosophique, autobiographique et social</i>	243
«Les Tribulations du riche».....	261
«Pétition pour l'abolition de la peine de mort à la Chambre des Députés»	263
«De l'Art et de l'Artiste dans l'Antiquité et à la Renaissance»	265
«De l'Art depuis la Renaissance»	269
«Épisode de la vie de Ribera, dit l'Espagnolet»	271
«Fragment de Méphis»	273
<i>Promenades dans Londres ou l'aristocratie et les prolétaires anglais</i>	275
<i>Union ouvrière</i>	293
<i>Le tour de France (1843-1844). État actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel</i>	305
Cronología.....	329
Notas biográficas.....	337
Referencias bibliográficas.....	349

Introducción

Las verdades tienen sus precursores que han pagado en alguna cárcel de olvido el delito de haber visto desde lejos.

MARÍA ZAMBRANO,
Hacia un saber sobre el alma

En 1977 entré en contacto por primera vez con la obra de Flora Tristán a través de su obra *Unión obrera*, publicada por Fontamara. Recuerdo que en cierta ocasión estaba leyendo el libro con mi hijo pequeño —nacido un año antes— sentado sobre mi falda. Le había dejado unos papeles y un bolígrafo en la mesa para que se distrajera, mientras yo intentaba seguir con la lectura. Alternaba esta tarea comentándole el trazado de las líneas que hacía, hasta que en un momento determinado él tomó de mis manos el libro y, con una fuerza inusitada, garabateó sobre la portada y contraportada con tal rapidez que no pude evitarlo. Supongo que captó la atención que Flora ejercía sobre mí y expresó su disgusto.

Durante todos estos años, conocer la obra de Flora Tristán ha sido arduo, puesto que no se tradujo una segunda obra hasta 1986, *Peregrinaciones de una paria*, en ediciones Istmo. Y *Paseos por Londres* se publicó en nuestro país en 2008, en Global Rhythm Press. Tuve la suerte de encontrar en Lima, en un viaje que hice en 2007, una traducción de *El tour de Francia*, publicado precisamente por el Centro de la mujer Peruana Flora Tristán, UNMSM, Fondo Editorial, en 2006. Siempre me ha costado entender el poco interés en traducir a esta autora, icono del feminismo y del socialismo internacional, así como también me ha resultado incomprensible la falta de divulgación de sus obras en Francia. En las grandes librerías de París resultaba imposible encontrar una obra suya, y, por azar, entrando en una librería de viejo en un viaje a la Bretaña, un joven librero me dijo que, si volvía al día siguiente, me podría conseguir una, aunque no me dijo cuál. Era una primera edición de *Le tour de France*, de 1973, con notas de Jules-L. Puech —máxima autoridad sobre Flora—, una auténtica joya.

Decidida a entrar a fondo en la vida y en la obra de esta filósofa, tuve que pedir a las editoriales francesas el resto de sus textos, que conseguí con relativa facilidad. Finalmente, la magia de Internet me ha ido proporcionando una gran cantidad de material complementario, sus artículos, así como algunas de sus primeras ediciones, y también obras y artículos de autoras y autores que la han estudiado o que influyeron en su pensamiento. Por ejemplo, fue muy emo-

cionante encontrar la primera biografía escrita en 1845 por su amada seguidora, Éléonore Blanc, o sus primeros artículos publicados en la *Revue de Paris*, *L'Artiste* y *Le Siècle*. También artículos de Jules-L. Puech anteriores a su gran estudio, *La vie et l'œuvre de Flora Tristan*, de 1925.

El plan que me propuse fue adentrarme en las ideas de su época, captar la atmósfera filosófica que respiró, profundizar en su novelesca biografía y analizar su legado intelectual. Todo ello intentando que los tres ámbitos no fueran compartimentos estancos ni se eclipsaran unos a otros, sino que fluyeran y ofrecieran claves interpretativas de su trayectoria, tanto vital como intelectual. Flora se interesó por las ideas de los diversos socialismos que surgieron a comienzos del siglo XIX, pero quiso desarrollar un pensamiento propio que le llevó a la práctica filosófica de sus ideas. Por otra parte, ella siempre utilizó su biografía —no exenta de episodios espectaculares— para convertirla en demandas políticas para todas las mujeres, haciendo efectiva la consigna de los años sesenta: «lo personal es político». Finalmente, el análisis de su obra contiene una gran riqueza de ideas que, aunque comparten con otras filosofías de su tiempo una lejana utopía, se asientan en observaciones personales y en grandes dosis de sentido de la realidad, que la hacen profundamente singular.

Su vida transcurre durante la primera mitad del siglo XIX, un tiempo marcado por la esperanza y la indignación que provocaron las consecuencias de la Revolución Industrial. La máquina de vapor de Watt y los numerosos inventos que conformaron lo que se llamó el «maquinismo» cambiaron profundamente el modo de producción. En un principio, el enorme potencial productivo de las máquinas hizo pensar que había llegado el fin de la precariedad y que la riqueza y el bienestar para todas y todos serían posibles: con un mínimo esfuerzo humano las máquinas producirían lo necesario para vivir. Había que pensar, pues, en una sociedad con la supervivencia resuelta, es decir, había llegado el momento de empezar a reflexionar sobre una felicidad que tuviera en cuenta objetivos más complejos que el comer y el dormir. Entraban en escena los deseos humanos, las diferencias individuales, el ocio, las ciudades estéticas, lo que Charles Fourier llamó el «lujismo».

Sin embargo, la esperanza más atrevida tuvo que convivir rápidamente con el horror que ocasionaban las condiciones de trabajo y la miseria que padecía «la clase más numerosa, viva y útil de la sociedad», en palabras de Flora Tristán: el proletariado. La respuesta de la filosofía al hacinamiento en las ciudades, a la insalubridad de los talleres y las fábricas, a las jornadas de catorce, dieciséis y dieciocho horas, a la explotación del trabajo infantil, al abandono de las ancianas y los ancianos de las clases obreras, a la situación en hospitales, asilos, prisiones, prostíbulos... fue el llamado «primer socialismo» o «socialismo utó-

pico», que denunciaba los desmanes interesados del liberalismo («laissez faire, laissez passer»), cuestionaba la propiedad privada y lanzaba numerosos proyectos de «ideas geniales», como reconoció Engels, con la intención de abrir nuevos caminos a un panorama desolador que vampirizaba a sus víctimas cebándose en las más débiles.

En este contexto de conspiraciones y revueltas, pero también de efervescentes experimentos comunitarios y de imaginación teórica, se desarrolla la vida y la obra de Flora Tristán. Hija ilegítima de un coronel del ejército español de ascendencia peruana —los Tristán Moscoso, una de las familias más poderosas de Arequipa— y de una mujer de la pequeña burguesía francesa, se considerará siempre a sí misma como una paria, una excluida, no solo por su condición de hija natural, sino también por su subordinación social como mujer. Su filosofía, llena de nuevas tonalidades y perspectivas, unirá dos luchas históricas: la de las mujeres y la de las clases desposeídas.

Presionada por las circunstancias económicas, y animada por la afectividad de su abuela peruana, viajó a Arequipa para reclamar sus derechos a la herencia paterna, pero no consiguió sus objetivos. Sin embargo, el hecho de ser la única mujer de la tripulación del *Mexicain* durante el viaje transoceánico, supuso un antes y un después en su vida, además de proporcionarle el material para su libro *Peregrinaciones de una paria* (1838). El relato está lleno de agudas observaciones y críticas mordaces a la sociedad arequipeña, que, ofendida, lo quemó públicamente junto a una imagen de la autora. Tres años antes, Flora Tristán había publicado el opúsculo *Necesidad de dar una buena acogida a las mujeres extranjeras*, que apunta ya una serie de ideas nucleares de una de sus obras más importantes, *Unión obrera*, como son la solidaridad, el apoyo a las mujeres solas, el internacionalismo o el pragmatismo político.

En 1838 también publicó una novela romántica de contenido filosófico, *Méphis o el proletario*, además de numerosos artículos en periódicos y semanarios, y elevó una petición al Congreso de los Diputados de Francia para que se restableciera el divorcio. El 10 de septiembre André Chazal, su marido, le disparó un tiro por la espalda. Se había casado con él a los diecisiete años —según Flora, empujada por su madre— y lo abandonó a los cuatro años de matrimonio. De él tuvo dos hijos y una hija, Aline, que será más tarde la madre de Paul Gauguin. Este intento de asesinato dio más popularidad a Flora Tristán, situación que aprovechó para hacer una nueva petición al Congreso de los Diputados, asombrosa por la gravísima agresión que había sufrido: la abolición de la pena de muerte. André Chazal se entregó sin resistencia y fue condenado a veinte años de trabajos forzados en un juicio bochornoso en que la víctima fue calumniada y vituperada. Pero, por fin, Flora se convirtió en una mujer

libre, aunque con una bala en el cuerpo, cerca del corazón, que no le pudieron extraer nunca.

Pese al atentado y a todas sus secuelas, Flora estaba cada vez más centrada en sus objetivos como filósofa social. En 1839, hace su cuarto viaje a Inglaterra con el fin de estudiar las consecuencias de la Revolución Industrial en la sociedad inglesa, un espejo de lo que podría pasar en Francia. En 1840 publica *Paseos por Londres*, una obra sobrecogedora por las observaciones que hace *in situ*, y sus clarividentes análisis sobre la situación del proletariado, en el que incluye a los colectivos más olvidados. Visita hospitales, prisiones, burdeles, fábricas, talleres, pero también acude a las carreras de Ascot y, disfrazada de diplomático turco, logra introducirse en el Parlamento inglés y ver con sus propios ojos el funcionamiento de la Cámara de los Comunes y la de los Loes. El resultado de estas investigaciones es una obra de denuncia social y política, considerada como un precedente de la obra de F. Engels, *La situación de la clase obrera en Inglaterra* (1847).

Después de este trabajo, que le da un enorme prestigio entre los intelectuales de su época y le pone en contacto con los líderes de las asociaciones obreras, Flora Tristán se propone avanzar en la transformación real de la sociedad. En 1844, publica su obra más conocida, *Unión obrera*, en la que expone sus propuestas de cambio para una sociedad más justa. La gran idea de Flora Tristán consiste en la constitución de una organización obrera, tanto a escala nacional como internacional, con el objetivo final de lograr la «unidad humana». Esta organización, autofinanciada y autogobernada por las propias obreras y obreros, tendría un carácter autoemancipatorio. La autofinanciación proporcionaría un fondo económico de protección de la clase trabajadora para la construcción de las llamadas «casas del pueblo» o «palacios del pueblo», edificios construidos en ciudades con un número mínimo de habitantes que albergarían parvularios, escuelas de formación profesional, hospitales, residencias para la gente mayor, etc., para la clase trabajadora. La organización tendría un representante, un «defensor o defensora», que lucharía por los intereses de las clases olvidadas delante de la Cámara de la nación y que denunciaría públicamente las injusticias y los abusos. Estas ideas fueron rápidamente asumidas por los sindicatos belgas y franceses y son un claro precedente de la Primera Internacional y de la famosa divisa «¡Proletarios del mundo, uníos!». La obra se publicó cuatro años antes del *Manifiesto comunista* (1848) de Karl Marx.

En esta misma obra, en el capítulo III, analiza las causas de la marginación social de la mitad de la humanidad —las mujeres—, acusa al sacerdote, al legislador, al filósofo y al científico de su justificación ideológica, como anteriormente lo hicieron también Christine de Pizan, Olympe de Gouges o Mary